

JORGE ENRIQUE LAGE  
Vultureffect

*bokeh* \*

© Jorge Enrique Lage, 2015

© Fotografía de cubierta: W Pérez Cino, 2015

© Bokeh, 2015

ISBN 978-94-91515-26-2

Todos los derechos reservados. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

## THE SELFISH GENE

Bandadas de buitres bandidos. Atracan bancos y supermercados, pinchan las gomas de los carros y destrozan los parabrisas, violan a las mujeres y las mujeres violadas dan a luz a criaturas híbridas. En raras ocasiones: un niño o una niña con alas de buitre. Casi siempre: un buitre capaz de pensar como niño o niña y que, al hacerse mayor, correrá a unirse a una bandada de buitres bandidos.

## EN LA PESADILLA

Me levanto temprano. No puedo librarme del sueño. Enciendo las luces. Doy vueltas por la casa. Del cuarto al baño y del baño a la cocina. Desayuno. De la cocina al patio y del patio a la sala. Enciendo el televisor. Leo un poco. Vuelvo a caminar por la casa. Pero no logro despertarme. Decido salir a la calle. Me encuentro con un amigo y le confío que no logro despertar. Le pido consejo. Él me aconseja que haga un poco de ejercicio a fin de desperezarme. Que en seguida tome una taza de café bien fuerte y que escuche música bien alta. Hago todo esto pero no logro despertar. Salgo de nuevo. Esta vez acudo al médico. Como suele suceder, el médico habla mucho pero yo no me despierto. A las seis de la tarde cargo un revólver y me levanto la tapa de los sesos. Doy un brinco en la cama y abro los ojos, pero aún no logro despertarme. El sueño es una cosa muy persistente.

## SATURDAY NIGHT LIVE

En vivo. Siempre ha sido en vivo. Virgilio Piñera mira a la cámara, sonrío y dice: «Este es mi último programa. Ayer me operaron por duodécima vez, a la vista de ustedes. Un caso de hipertrofia de la ironía. Pero no crean que aquí acabarán sus sufrimientos. Es muy posible que las operaciones continúen».

## TAG HEUER

En una piscina publicitaria. Leo: *Son las horas de entrenamiento solitario en piscinas anónimas lo que acaba con la mayoría de los nadadores.* Me pregunto: Cuando el agua de la piscina ha sido previamente congelada, hasta qué punto es efectivo romper el hielo con la cabeza.



Sale la nadadora: el cuerpo mojado, la trusa del color del agua, movimientos líquidos. La nadadora tiembla. Tiene frío. Me pregunto qué tipo de pensamientos nadan ahora en su cabeza, y cómo lo hacen, y contra qué golpean.

## HEWLETT PACKARD

Entro a comprar una impresora. Hay un vendedor y hay un póster que reza: *Find your soul. Print it anywhere.*



El vendedor pregunta en qué puede ayudarme. Otro póster aclara: *You don't have soul. But you have beautiful prints.*



El vendedor pregunta en qué puede ayudarme. La situación amenaza con imprimirse nuevamente.

## LOS MITOS DEL HORROR

Un chisme biográfico. El día que cumplió 21 años, H. P. Lovecraft, el outsider de Providence, se subió al primer tranvía de la mañana y estuvo repitiendo el recorrido, de una punta a la otra de la ciudad, hasta que se acabó el servicio.

## LOLITA

Le compré un reloj luminoso, una sortija, unos aretes, una caja de bombones, unas hebillas para el pelo, otro póster, otra raqueta de tenis, un nuevo par de patines, un iPod, un celular, un chupachup, un mapa, una trusa de dos piezas, una bata de dormir, un par de botas de tacón, un látigo, maquillaje, pintura de uñas, minifaldas de cuero, vestidos de verano. En el hotel pedimos cuartos separados, pero en mitad de la noche vino a mí lloriqueando y lo hicimos como en los viejos tiempos. ¿Comprenden? Ella sigue sin tener adonde ir.

## KURT COBAIN

Ella le enseña una bata de dormir, negra y con encajes, y le pide que se la ponga. Él se la pone. Luego ella le pinta los ojos con un delineador y le peina los mechones rubios y sanguinolentos. «Como en la película de Gus Van Sant», dice. Empieza a caer una música suave. Ella le propone bailar. Él no dice nada. Ella se le acerca. «Sólo relájate», dice, y extiende los brazos hacia él. Muy lentamente. «Ahora te voy a tocar, ¿de acuerdo?» Él se estremece con el contacto. «Si quieres, cierra los ojos». Él los cierra. Ella palpa sesos derramados. Él va dejando que ella le pase los brazos alrededor del cuello, se abandona poco a poco a la proximidad del otro cuerpo. La escena puede parecer estúpida y contagiosa. Cuando ella se ha pegado por completo a él, abrazándole, las manos de él inician un movimiento indeciso hacia la cintura de ella. Entonces ella le dice que no tiene que hacerlo. «De verdad», repite llorando, «no tienes que hacerlo». Pero él ya lo hizo, ¿recuerdan?